

Pensamiento político de Bolívar

Fiorella Salcedo Martínez

Universidad Peruana Simón Bolívar, Lima, Perú, fiorellaa.31@gmail.com

Recibido: 14/12/2018 – **Aceptado:** 21/01/2019 – **Publicado:** 13/02/2019

RESUMEN

La política y el militarismo en Nueva Granada, Bolívar llegó a hacer una descripción histórica. El 20 julio de 1810 en la capital del virreinato, la población dirigida por los criollos se insurreccionó; el virrey y Borbón fue depuesto por La Suprema Junta de Gobierno constituida por notables santafereños. Simón Bolívar propuso un gobierno que se ajustase a la situación y se alejase de los regímenes políticos que creaban los criollos a imagen y semejanza de las teorías de gobierno elaboradas en Europa y en los Estados Unidos en contextos históricos diferentes.

Bolívar era consciente de la dificultad de crear condiciones que posibilitaran la unión de los criollos y las fuerzas patriotas alrededor de un amplio programa político único, pues entre los sectores dirigentes había contradicciones de intereses muy fuertes. Algunas de las medidas propuestas por el Libertador incomodaban a los líderes de la mayoría de los gobiernos de las provincias que aspiraban a consolidar su influencia regional y local en detrimento del poder central; otras afectaban el espíritu religioso proclive a mantener el sometimiento al virreinato del gobierno hispano.

Las necesidades del otro son evaluadas desde su propia visión de la realidad, es decir, según sus propios intereses, valores, prejuicios. No hay espacio para una dinámica dialógica en su forma de ver la sociedad. Y al no abrirse a la escucha de lo que el otro realmente tiene para decir, se encierra en su propia autoconciencia y lo absorbe como un elemento más del paisaje.

Palabras claves: Pensamiento, concepción, Independencia, guerra, sociedad, democracia, política

ABSTRACT

Politics and militarism in New Granada, Bolivar came to make a historical description. On July 20, 1810, in the capital of the Viceroyalty, the population led by the Creoles became insurrected; the viceroy and Bourbon was deposed by the Supreme Government Junta constituted by notables santafereños. Simón Bolívar proposed a government that would adjust to the situation and move away from the political regimes created by the

Creoles in the image and likeness of the theories of government elaborated in Europe and the United States in different historical contexts.

Bolívar was aware of the difficulty of creating conditions that would allow the union of the criollos and patriot forces around a broad and unique political program, since there were strong contradictions of interests among the leading sectors. Some of the measures proposed by the Liberator annoyed the leaders of the majority of the governments of the provinces who aspired to consolidate their regional and local influence to the detriment of the central power; others affected the religious spirit prone to maintain the submission to the viceroyalty of the Hispanic government.

The needs of the other are evaluated from their own vision of reality, that is, according to their own interests, values, prejudices. There is no space for a dialogical dynamic in its way of seeing society. And by not opening up to listening to what the other really has to say, he encloses himself in his own self-consciousness and absorbs it as another element of the landscape.

Keywords: Thought, conception, Independence, war, society, democracy, politics

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo es analizar el pensamiento y la acción de Simón Bolívar sobre las propuestas y las acciones de los independentistas que se encontraban divididas alrededor del federalismo y el centralismo. Bolívar optó por una propuesta centralista en el orden político del contexto de la guerra, en las contradicciones sociales, la gran extensión y diversidad del territorio y la situación internacional; paralelamente, optó por la democracia en el ámbito social.

En el siguiente trabajo se pretende reflexionar sobre los pensamientos Políticos de Bolívar y su influencia hacia los ciudadanos latinoamericanos haciendo una exploración a las distintas teorías. Bolívar había motivado a muchísima gente: políticos, activistas sociales y a todas condiciones sociales de América y del mundo que los conllevó a la reflexión. Bolívar se convirtió en libertador de Panamá, Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú y Venezuela.

Él se mostró como demócrata decidido de adelantar la guerra en sectores subterráneos, y a la vez combatió la ideología con los métodos de conducción de elites que usufructuarían el poder político. La eliminación de la esclavitud para aquellos que lo eran y que llegaron a participar en el ejército patriota. Simón Bolívar propuso un gobierno que se ajustase a la situación y se alejase de los regímenes políticos que creaban los criollos a imagen y semejanza de las teorías de gobierno elaboradas en Europa y en los Estados Unidos en contextos históricos diferentes.

2. MARCO TEÓRICO

A sus 25 años en noviembre de 1812, Bolívar se había presentado por primera vez en Nueva Granada, después de la caída venezolana, llegó a Cartagena donde el gobierno de la provincia no disponía con muchos militares preparados, Por esta razón, el gobernador de la ciudad, José María Torices, acogió bajo el servicio de Bolívar y los venezolanos que acompañaban.

Por el contrario, las fuerzas granadinas en Cartagena eran mandadas por el oficial francés que había venido a América, enterado de Rodríguez Torices, aceptó vincular a Bolívar al ejército; fue enviado en calidad de jefe en la población de Barracas, ubicada a las orillas del río Magdalena, como punto estratégico Barracas tenía poco significado por ende no jugaba un papel importante en las operaciones militares, fue allí donde Bolívar inició su carrera militar.

La política y el militarismo en Nueva Granada, Bolívar llegó a hacer una descripción histórica. El 20 julio de 1810 en la capital del virreinato, la población dirigida por los criollos se insurreccionó; el virrey y Borbón fue depuesto por la Suprema Junta de Gobierno constituida por notables santafereños. El acta de la Independencia, la Suprema Junta proclamó el Reino de Nueva Granada bajo el gobierno de Fernando VII.

Los acontecimientos fueron un golpe de Estado llevado a cabo por personajes de la élite que aspiraban alinearse políticamente con el poder español y compartir con el virrey el poder político, conservando el aparato administrativo español. El 21 de julio de 1810, en un acto solemne, se inauguraron las sesiones de la Suprema Junta de Gobierno de Santa Fe, donde se anunció la creación del sistema federativo como régimen de gobierno en cabeza de la antigua capital del virreinato, la mayoría de las otras provincias aspiraban a independizarse de la capital.

El 22 de julio en el barrio de San Victorino, bajo la dirección de José María Carbonell, los estudiantes de los colegios San Bartolomé y el Rosario auspiciaron la creación de una Junta Popular con participación de comerciantes adinerados, representantes de los artesanos y los jornaleros. Es decir, que esta junta se convirtió en un club revolucionario; allí se debatía sobre la soberanía popular, los derechos de los sectores subalternos, los acuerdos de la élite criolla con el virrey, las posibilidades y problemas de la proclamación de la Independencia del país y la constitución republicana del futuro Estado.

Entre los integrantes de la Junta Popular se encontraban criollos que compartían puntos de vista republicanos; sobresalían Antonio Nariño, José María Carbonell, Manuel García y Antonio Ricaurte. La lucha entre la Junta Suprema y Popular reflejó el golpe político que existía entre los diferentes grupos de élite que aspiraban al dominio del Estado. Esta Junta se apoyó en los sectores populares. Mientras tanto, en las demás provincias acontecía un proceso semejante. La Nueva Granada se transformó en 22 provincias independientes.

El 24 de septiembre de 1810 la Suprema Junta de Gobierno de Santa Fe sancionó el decreto sobre la liquidación de los resguardos, y al mismo tiempo anunció la

eliminación del tributo de indios. Estas medidas estaban dirigidas contra la población indígena que destruía la propiedad colectiva de la tierra y creaba las condiciones para el establecimiento de la propiedad privada. De esta manera, se condenaba a los antiguos comuneros a vender su fuerza de trabajo y a pagar impuestos como lo hacían los otros habitantes.

Con las medidas anteriores, los criollos descargaron obligaciones económicas y esta fue la causa por la cual amplios sectores subalternos de la población no apoyaron a la Junta, dirigida por notables que sesionaban a favor de intereses particulares. El gobierno anunció la pretensión de unir todas las provincias de Nueva Granada en un Estado centralizado. El cual la necesidad de un gobierno centralista como condición principal para defender la Independencia y fortalecer la economía del país.

El 1 de abril se proclamó en Santa Fe la Constitución, la cual fortaleció el reino y declaró las libertades individuales de propiedad, comercio, industria y el derecho a la libre empresa. A punto de culminar el año, el 11 de noviembre, Cartagena proclamó la total independencia de España. El 7 de octubre de 1812 se organizó el nuevo Estado de las Provincias de la Nueva Granada bajo la conducción de Nariño. Alrededor de Cundinamarca se unieron Chocó, Mariquita, Neiva, Ambalema y otra serie de territorios.

Entonces, el Congreso de las Provincias Unidas en la ciudad de Tunja que confederaba a Tunja, Antioquia, Cartagena y Neiva, donde gobernaban los federalistas liderados por el abogado Camilo Torres, le declaró la guerra a Cundinamarca. Así se inició una guerra civil entre patriotas granadinos (Arévalo, 1984).

Simón Bolívar propuso un gobierno que se ajustase a la situación y se alejase de los regímenes políticos que creaban los criollos a imagen y semejanza de las teorías de gobierno elaboradas en Europa y en los Estados Unidos en contextos históricos diferentes. El libertador combatía como males nefastos para la revolución y la guerra libertadora la tiranía, opuesta a los ideales republicanos y la anarquía, nacida la opinión inveterada tanto de los dirigentes ignorantes y supersticiosos y de las capas dominantes como de las masas populares, alejados los unos y los otros.

En concordancia con esta representación, Bolívar señaló en El Manifiesto de Cartagena el 13 de diciembre de 1812, las cinco causas principales que conllevaron a la caída de la Primera República en Venezuela, El balance realizado por el Libertador estaba dirigido a persuadir a las élites neogranadinas de la necesidad y la decisión de conservar la independencia de España. Bolívar era consciente de la dificultad de crear condiciones que posibilitaran la unión de los criollos y las fuerzas patriotas alrededor de un amplio programa político único, pues entre los sectores dirigentes había contradicciones de intereses muy fuertes. Algunas de las medidas propuestas por el Libertador incomodaban a los líderes de la mayoría de los gobiernos de las provincias que aspiraban a consolidar su influencia regional y local en detrimento del poder central; otras afectaban el espíritu religioso proclive a mantener el sometimiento al virreinato del gobierno hispano.

Estos caudillos militares no tenían disposición positiva frente a la creación de una sola fuerza militar unida ni a realizar acciones de coacción a las órdenes religiosas para incautar sus propiedades eclesiásticas y solventar las necesidades de la guerra. La propuesta de Bolívar empezó a afectar y debilitar las posiciones de los círculos de terratenientes y dueños de plantaciones y esclavos (Dessau, 2000).

Tras describir esa atmósfera política desfavorable para los criollos en que nace y crece Bolívar, por la educación recibida en la Escuela Pública de Caracas y la formación militar adquirida en el Regimiento de Milicias de los Voluntarios Blancos del Valle de Aragua y por su efímero matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, una joven a quien conoció en su primer viaje a España y que falleció apenas ocho meses después de la boda, debido a una fiebre maligna que contrajo.

Al retratar la vida adulta de Bolívar, Lynch procura integrar un análisis del pensamiento del Libertador, de su carácter y de sus hazañas públicas y privadas. Así, los estudios que hace el autor sobre sus escritos políticos y sus diversas correspondencias son presentados siempre relacionados con las actitudes, posturas y decisiones que caracterizaron su vida pública y particular, así como esas también son comprendidas a la luz de cómo pensaba Bolívar.

Bajo esa dinámica, Lynch presenta toda la odisea bolivariana por la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, con una importante riqueza de detalles, los cuales permiten al lector conocer a Bolívar por sus acciones, palabras, relaciones y por cómo era visto por las personas que lo acompañaban. Respecto de su pensamiento, aunque identifique la fuerte influencia del republicanismo clásico y de los filósofos iluministas en las ideas del Libertador, Lynch reconoce que ello no es suficiente para comprenderlo en profundidad.

Principalmente porque considera a Bolívar un pensador pragmático, que percibía muy bien la realidad del subcontinente americano, lo que le permitía identificar la incapacidad que tenían las ideas producidas e importadas de Europa para proveer respuestas satisfactorias a todos los problemas que enfrentaban los americanos. La evolución misma del pensamiento de Bolívar, particularmente sus teorizaciones políticas registradas en la Constitución de Bolivia, son una clara evidencia de la originalidad de su pensamiento, así como de la incidencia de sus experiencias vividas a lo largo del proceso de liberación en su forma de entender y pensar la política.

El libertador es presentado como pragmático no sólo por mantener siempre presente en sus reflexiones y acciones el complejo escenario americano y sus características y demandas distintas a las de Europa y EEUU, sino también por sus posturas moderadas, reformistas y que no cuestionaban la estructura de poder existente en la sociedad colonial tras la independencia de España.

El que Bolívar no se haya interesado en permitir a los pardos, negros y blancos pobres una efectiva e igualitaria participación en la esfera política de las nuevas naciones americanas, por ejemplo, no está en desacuerdo con los intereses de la clase social que representa: la aristocracia criolla. El problema se encuentra en calificar tal postura del

Libertador como meramente “pragmática”, como lo hace Lynch, ocultando su contenido ideológico. Eso está relacionado con otra cuestión central en el relato de Lynch.

Si bien la detallada descripción que ofrece de la vida, las actividades y el entorno social de Bolívar y su familia le permite al lector identificar claramente la situación de clase del Libertador, la forma en que el autor presenta sus acciones, posturas y, de modo particular, sus motivaciones, sigue una lógica en algunos aspectos muy parecida a los relatos oficiales bolivarianos, en los cuales el prócer aparece como protagonista del mito fundacional de la patria, encarnando de modo perfecto e inmaculado el rol de representante incólume del “interés nacional”, que necesariamente tiene que estar por encima de cualquier división de clase. Aunque Lynch lo presenta como un “aristócrata por cuna y formación”, también lo muestra como un miembro diferente de su clase social.

Sus principales motivaciones, sin embargo, serían la gloria y el poder y no los intereses políticos de la aristocracia criolla, entre otros, el hecho de que los criollos no querían perder su estatus de clase dominante, menos aun cuando recién habían logrado deshacerse de la incómoda presencia de los funcionarios metropolitanos en la gestión de la política. En ese sentido, los intereses de mayor autonomía de las clases menos favorecidas de la sociedad representaban una amenaza para ellos, así como podría implicar la pérdida de muchos de sus privilegios, los cuales dependían de una mano de obra barata y de gente que les fuera subordinada.

Bolívar también se diferenciaba de su clase, según el autor, debido a su conciencia aguda de las dificultades enfrentadas en una sociedad tan dividida como la americana, lo que le hacía matizar las posibilidades reales de la independencia y percibir la imposibilidad de cambiar las estructuras sociales sólo a través de las leyes. Sin embargo, esa conciencia de los límites de la revolución republicana no lo hace avanzar hacia una crítica de las estructuras de poder de la sociedad, que le permitiera ver la necesidad de superar o minimizar las contradicciones de intereses coexistentes en la sociedad por medio de estructuras más justas de división de poder, por ejemplo.

De ahí su resistencia frente a las demandas de inclusión efectiva de los sectores más desfavorecidos de la sociedad en la esfera política, lo que deja muy claro cómo su pensamiento, en ese sentido, no logra trascender su posición de clase dominante. Sin embargo, Lynch prefiere presentarlo como una resignación por parte de Bolívar, que lo hace parecer como alguien que está por encima de los intereses de clase y no como quien no desafía dichos intereses precisamente porque está visceralmente comprometido con ellos.

En ese sentido resulta mucho más convincente la hipótesis de Germán Carrera Damas sobre la política bolivariana, que Lynch procura rebatir en su libro. Según Carrera Damas, la política de Bolívar estaba alineada con los intereses de la elite criolla, cuyo objetivo primordial era preservar la estructura de poder interna de Venezuela, es decir, el poder predominante de las clases blancas terratenientes, que se veía amenazado por la creciente movilización de pardos y negros.

De esta forma, el temor de una guerra social que se tornara racial habría sensibilizado fuertemente a Bolívar, lo que se puede notar en muchas de sus ideas políticas particularmente en el carácter centralista y aristocrático de sus proyectos constitucionales de Angostura y de Bolivia, y en su coqueteo con la idea de una monarquía al final de su vida así como en su posterior conversión en defensor de la abolición total de la esclavitud.

De esta manera, aunque intente proponer una interpretación alternativa a la de Carrera Damas, Lynch logra el efecto opuesto al dibujar su pragmático, benevolente y glorioso Bolívar, insistiendo en enfatizar no sólo cómo el Libertador tenía la capacidad de comprender a fondo los problemas y las dificultades de las sociedades americanas, sino cómo consideraba las necesidades de los esclavos, los pardos, los indígenas, los pobres, etc., con especial cuidado. Y la cuestión está precisamente en la forma como se relaciona con los miembros de otros sectores de la sociedad, por la cual se nos permite entrever los rasgos más evidentes de su personalidad autoritaria y su preocupación en preservar la estructura de poder existente. Así por ejemplo, la alteridad política, en el pensamiento de Bolívar, no tiene voz legítima.

Las necesidades del otro son evaluadas desde su propia visión de la realidad, es decir, según sus propios intereses, valores, prejuicios. No hay espacio para una dinámica dialógica en su forma de ver la sociedad. Y al no abrirse a la escucha de lo que el otro realmente tiene para decir, se encierra en su propia autoconciencia y lo absorbe como un elemento más del paisaje. El relato de Lynch nos brinda varios ejemplos en ese sentido, como cuando defiende la concesión de libertad a los esclavos mediante su participación en la lucha por la independencia, ya que esa sería una forma de conquistar sus derechos; o cuando analiza muy compadecido la triste situación de pobreza en que se encontraban los indígenas y propone soluciones liberales para sus problemas relacionados con la tierra; o aun cuando se refiere a las demandas de igualdad de los pardos, las cuales, debido al espíritu del pueblo, serían acompañadas por la inclinación a una pardocracia, lo que implicaría el exterminio de la clase privilegiada (Lynch, 2006).

El temor de Bolívar a la pardocracia, se debe a que, el cronista Rafael Poleo decía que con Chávez, esa pardocracia sigue amenazando a Venezuela. Pero, Poleo insiste en que, el color de piel de la masa es irrelevante en esta cuestión; lo peligroso, es más bien la avanzada de la muchedumbre. Yo discrepo. El color de piel sí es importante en estas cosas. Como bien postula Amy Chua en su libro, si se tratase de una mera lucha de clases sin distinciones étnicas, cuando llega la mayoría desposeída al poder, no hay tanto peligro, pues el proletariado reconoce que, en cierto sentido, los burgueses son “de los nuestros”.

Pero, cuando la aristocracia opresora tiene un color de piel, y el proletariado oprimido tiene otro color de piel, la explosividad es mayor. La diferencia no necesita ser biológica, pero sí étnica. Los hutus y los tutsis en Rwanda eran prácticamente indistinguibles en términos biológicos, pero no por ello dejaba de haber una tremenda división étnica entre ellos. Si la minoría privilegiada tiene orígenes distintos, o habla otra lengua o con otro acento, o sencillamente se le atribuye ser de otro grupo étnico, eso es suficiente distintivo para despertar la ira colectiva.

Antropólogos como Pierre Van Den Bergue han hecho extensos estudios que sugieren que podemos tener una inclinación genética al etnocentrismo y a la exacerbación de distinciones entre los miembros de un grupo, y los foráneos: si esto es así, entonces los conflictos entre clases sociales, se agravan cuando, además, hay la percepción de que están en conflicto distintos grupos étnicos.

Historiadores como John Lynch tratan de excusar el temor de Bolívar. El Libertador no era racista; sencillamente, tenía una preocupación legítima de que los nacientes países hispanoamericanos se convirtieran en algo como Haití, y rodara mucha sangre. Pero, lo que es bueno para el pavo, es bueno para la pava. Si estamos dispuestos a excusar a Bolívar, entonces debemos prestar mucha atención a quienes reclaman que en Sudáfrica se pudo haber procedido con más gradualidad y cautela, y más aún, quienes advierten que, en una futura reconciliación entre israelíes y palestinos, también es necesario democratizar sólo gradualmente.

La pardocracia o la trayectoria de una clase peligrosa en la Venezuela de los siglos XVIII y XIX, resulta de un doble proceso de mestizaje, étnico y cultural a la vez, el mestizo venezolano, o sea el pardo, se beneficia, tanto en la realidad como en la historiografía nacional, de un tratamiento diferencial. Aunque a veces se lo esconde, vuelve al primer plano del escenario social cuando se concreta la amenaza que representa. Desde el punto de vista económico se va constituyendo en efecto una élite parda, y en el campo de lo social, hasta mediados del siglo XIX, las sublevaciones y otras rebeliones dejan su huella en el imaginario colectivo. Dentro de este proceso de constitución de una identidad nacional y, en cierta medida, del mito de una democracia racial ejemplar, el período colonial juega un papel esencial que aquí se intentará realzar.

Suponiendo que todo país, toda nación, tiene sus clases trabajadoras, ocasionalmente consideradas como potencialmente peligrosas y problemáticas, en el caso de Venezuela habría que buscarlas del lado de estos mestizos de estatuto borroso y conflictivo que son, a lo largo de la historia de este país y en la conciencia e imaginario nacionales, los pardos. Y esto pese a que el mito de una democracia racial ejemplar, elaborado de buen grado por ciertos políticos o pensadores, tiene sólidos fundamentos que contribuyen a diferenciar a la sociedad venezolana de la de Brasil, por mencionar tan sólo un país vecino y con una problemática similar en muchos puntos.

Es cierto que, tras la abolición de la esclavitud en 1854 en virtud del decreto del presidente José Gregorio Monagas, los censos no tenían en cuenta las distinciones raciales. Según el historiador José Gil Fortoul, este fenómeno pondría de manifiesto, entre otros, la voluntad de las élites de olvidar un pasado remoto cargado con el estigma de la esclavitud, siguiendo el ejemplo de ciertos grupos sociales de la Colonia, aunque, claro está, de maneras evidentemente distintas, cuyo estudio constituye en parte el tema de este trabajo.

No obstante, recordemos que en 1944 el poeta y político Eloy Blanco, una de las glorias literarias nacionales, utilizó la expresión “café con leche” que hará felices a algunos analistas posteriores, pero que tendrá escaso eco en la lengua cotidiana. Por razones todavía no analizadas, la población local parece preferir en efecto el término “canela”, como sucede en otros países de América Latina. Todavía en nuestros días, el fantasma

del negrito resurge a intervalos regulares, ligado a los rumores que abundan y son consumidos con avidez en el país, y aún más en su capital. Delincuentes de toda clase, responsables de la decadencia del tejido social, que carcomen desde hace casi una década una sociedad antes floreciente, incluso en sus componentes populares, los negritos se han convertido a la vez en actores sociales y, con algunas reticencias, tema de diversos estudios, frecuentemente disimulados tras el término general de violencia, aunque sin alcanzar el nivel de historicidad que prevalece en algún país vecino.

Por otra parte, el término mismo señala el origen étnico, de predominio africano, aunque no exclusivamente. A este respecto, resulta todavía más interesante el cambio semántico que se produce en el habla popular a la hora de caracterizar a una franja de población en cualquier caso muy mezclada aunque con innegables orígenes africanos. Llevar a cabo su datación sería una tarea evidentemente muy atractiva. De la caracterización al rechazo, el paso es fácil de dar. Es cierto que también para el historiador familiarizado con esta problemática resulta sencillo establecer un paralelo en lo que concierne al período colonial, y eso nos permite situarnos en el eje diacrónico de la interpretación.

3. CONCLUSIONES

Para concluir el tema de la vida política de Simón Bolívar, podríamos decir que en el subcontinente suramericano, en donde la absoluta mayoría de sus habitantes se encontraba en condiciones deprimentes y se podría decir que vivían en una ignorancia, para atraer a estos habitantes a la causa de la Independencia era necesario que la élite económica y social les hubiese presentado un programa de transformaciones sociales comprensibles.

Ellos habrían comprendido la guerra de Independencia a partir de medidas que consideraran la distribución de la tierra, la liquidación de impuestos y de decisiones prohibitivas que impedían el desarrollo del comercio y la agricultura, que apoyaran a los campesinos en el cultivo de la tierra, a los trabajadores en el desarrollo de sus oficios y a los pequeños ganaderos en la cría y comercio del ganado.

Estas medidas tuvieron posibilidad de realizarse en la medida en que la nueva economía latinoamericana hubiese logrado negociar ventajosamente con la expansión industrial y comercial de las naciones europeas, las cuales requerían de su producción agrícola y ganadera.

En síntesis, se necesitaban medidas que propiciaran la solución tanto de las necesidades populares como de los intereses reales de las nuevas élites; estas medidas hubiesen posibles si las élites hubieran optado por un programa de gobierno que desbordara sus intereses inmediatos y propiciara un modelo de régimen social democrático.

REFERENCIAS

Dessau, A. (2000). *Bolívar en la historia y político de América Latina*. Caracas: Ediciones Anfictionicas.

Hildebrando Arévalo Osorio. (1984). *Simón Bolívar y la lucha por la independencia de la Nueva Granada*. Moscú: Universidad de la Amistad con los Pueblos.

Leal, C. and Falcón, F. (2009). *The three independences of Venezuela: between loyalty and Liberty (1808-1830)*. In: M. Palacios (Coord.), *The Spanish Independence North American* (p. 61)

Lynch, J. (2006). *Simón Bolívar*. Barcelona, España: Crítica